

X ENCUENTRO NACIONAL Diáconos permanentes y sus esposas



*"El Diacono permanente y su familia,
ante las nuevas fronteras de la misión"*



Veracruz, del 21 al 23 octubre del 2011



Teología del Diaconado Permanente

En el contexto del II Congreso Latinoamericano y del Caribe de Diaconado Permanente, que se realizó en Brasil en el presente año, se comparten algunos contenidos de carácter teológico – pastoral, referentes a las dimensiones cristológica y eclesiológica del Diaconado Permanente en el contexto de América Latina y el Caribe, tomados de *Fray. José Gabriel Mesa Angulo, O.P, Colombia.*

1. La dimensión cristológica del diaconado: “a ejemplo de Cristo siervo”

1.1 La Diaconía de Jesús: humildad y servicio

Considerar tres aspectos:

- Humildad y servicio: una prioridad cristológica de hoy y de siempre.
- El desafío de Jesús.
- Se señala un camino para el creyente.

1.1.1 Humildad y servicio: una prioridad cristológica de hoy y de siempre.

La humildad y el servicio mientras que son dos factores escasos actualmente, resultan una prioridad cristológica de hoy y de siempre. La humildad es un ideal de la vida cristiana, aunque en la actualidad, se piense que “ser humilde es tener moral de esclavo”. Socialmente es posible encontrarse con situaciones contradictorias, en las cuales mientras falta la vivienda o la salud, se cuenta con productos propios de una sociedad consumista, pues todo lo que implique confort resulta atractivo y se toma como un valor superior a muchos otros.

1.1.2 El desafío de Jesús.

¿Porqué decimos que Jesús fue un “servidor humilde?”,
¿Cuales son los elementos que identifican a la
Diaconía de Jesús como servicio humilde?

Elementos como constitutivos de la Diaconía de Jesús
como servicio humilde:

- Los Evangelios sitúan el nacimiento de Jesús: Expresan la grandeza de la bondad y benevolencia del Dios hombre. La humildad del pesebre provoca la exclamación de gloria.
- Jesús es un servidor itinerante: Lo más genuino y original de Jesús es la profunda coincidencia entre lo que dice y lo que hace. El Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir.

- El Reino hace referencia a las preguntas más fundamentales que el ser humano se plantea acerca de la vida, el dinero, la verdad. Esto nos aproxima y nos hace hermanos. Es en esta dimensión que hay que vivir la Palabra: Buscar el Reino de Dios y su Justicia; todo lo demás vendrá por añadidura.
- En la muerte misma de Jesús se manifiesta la actitud de humildad y servicio. La humildad en el Padre se revela desde la cruz, en la entrega y donación total a la voluntad del Padre.
- A través de la luz de la resurrección de Jesús se entienden las Escrituras y se le reconoce en la comida fraterna, encarnada en la Eucaristía.

1.1.3 Se señala un camino para el creyente.

Al pasar esta reflexión al Diaconado se vislumbra una prioridad: El diácono debe ser comprendido e identificado como un seguidor de Jesús. El catolicismo, especialmente en los pueblos de América Latina y el Caribe, está profundamente tocado por la historia de estas culturas. Es claro que la sociedad actual ha ido perdiendo el valor de la vida y se ha ido volviendo una sociedad violenta. El ministro en la Iglesia es un seguidor de Cristo. ¿Cómo serlo en medio de estas contradicciones?

1.2 La diaconía de “Cristo Siervo”

Dirigiendo la mirada hacia la figura de “Cristo Servidor”, aparecen dos textos importantes del Evangelio. El primero de ellos es Mt 20, 20-23, en el cual la madre de los hijos de Zebedeo pide para ellos sentarse a la derecha e izquierda de Jesús.

El segundo texto de gran interés corresponde a Jn 13, 3-20. En este episodio se le ve a Jesús lavando los pies a los discípulos. El gesto cobra gran importancia en el ámbito social y cultural del pueblo judío, pues lavar los pies es una actitud propia de esclavos, pero también es un signo de hospitalidad y acogida al Reino.

1.3 Jesucristo, como camino para la comunión

Es importante inducir un tema capital para la vida y el ministerio de los diáconos permanentes, que también será desarrollado: la comunión. Los diáconos están llamados a ser fuerza de comunión en la Iglesia, pero esa comunión debe estar fundada en el testimonio mismo de Cristo. Dicha fuerza requiere un encuentro con Jesucristo vivo, que conduzca a la conversión y a la reconciliación con Dios y con el prójimo, lo cual ha de culminar en la comunión de vida con Él y fructificar en la solidaridad con los más necesitados.

1.4 Reconocer el Diaconado como sacramento de Cristo

Con estas palabras describe el diácono Juan Carlos Maccarone, quien ubica la diaconía en el misterio de Jesucristo: “que no tenía apariencia ni presencia; le vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar... pero eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba” (Is 53,2b. 4). Así, el Diaconado como sacramento de Cristo remite al servicio mismo de Jesús a favor de los comensales.

1.5 La configuración personal del diácono con Cristo

En particular esta configuración está bien expresada en dos textos del reciente documento: “Normas Básicas de la Formación de los Diáconos Permanentes” y uno del también reciente documento: “Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes”

1.5.1 La ordenación configura personalmente con Cristo.

Fundándose en el Catecismo de la Iglesia Católica, se afirma lo siguiente: “El sacramento del orden configura con Cristo mediante una gracia especial del Espíritu Santo a fin de servir de instrumento a Cristo a favor de su Iglesia. Por ordenación recibe la capacidad de actuar como representante de Cristo, Cabeza de la Iglesia, en su triple función de sacerdote, profeta y rey”. Es así como dicha configuración encuentra en el mismo sacramento del orden una fuente desde la cual la misión encomendada por Cristo a sus Apóstoles se prolonga.

1.5.2 Una específica conformación con Cristo.

Se dice que “el Diaconado es conferido por una efusión especial del Espíritu (ordenación), que realiza en quien la recibe una específica conformación con Cristo, Señor y siervo de todos”. Esto en buena manera ha sido sugerido ya, pero hay algo nuevo en este texto, que interesa mayormente para la vida y el ministerio de los diáconos: la identificación de Jesús como “siervo de todos” y la conformación del diácono con este “Cristo”, la cual sólo es posible lograr por voluntad del mismo Cristo.

1.5.3 La relación con la salvación del hombre en Cristo.

Este aspecto soteriológico, tan propio de la cristología también es fuente de inspiración para la vida y el ministerio de los diáconos permanentes, que lo encauza hacia el servicio total del hombre, mostrándole caminos de salvación.

1.6 El seguimiento de Jesús, al estilo de Cristo Siervo

En primer lugar, el sentido fundamental del seguimiento cristiano para un diácono está fundado en su relación con Jesús (Mt 4,20-22; 9,9), cuyo llamado genuino mueve al ser humano a dejarlo todo al instante.

En segundo lugar, el seguimiento de Cristo representa para los diáconos permanentes un cuádruple proceso.

En tercer lugar, el seguimiento de Cristo para los diáconos permanentes constituye una participación en el destino de Jesús.

1.6.1 Abrirse hacia la novedad del Evangelio.

Esto tiene que ver también con lo nuevo de la misión. El diácono en su condición de seguidor, tiene el deber de abrir caminos nuevos jalonando un proceso de “tensión hacia delante”.

1.6.2 Estar disponibles a la movilidad.

Esto requiere ser conscientes de la tradición heredada del pueblo de Israel, que caminó hacia la tierra prometida. La movilidad hoy tiene que ver con la presencia en lugares de real necesidad, incluso distantes, y disponibilidad para la acción apostólica en la cual se le requiera.

1.6.3 Seguir a Jesucristo con exclusividad.

Esto es vivir en fidelidad y dar la negativa a “otros dioses”. Esta vida en fidelidad es una parte central del proceso, que a la vez manifiesta anticipadamente sus frutos, de tal manera que cobija la vida toda; es así como esta fidelidad para el caso de los diáconos casados, toca a fondo su vida familiar.

1.6.4 Crecer en la esperanza.

La esperanza es la nota característica que identifica al seguidor de Jesucristo, pues en él tiene puesta toda su esperanza, así que a más de ser una actitud positiva ante la vida, es una actitud teológica de adhesión al Padre, a ejemplo de Cristo.

1.7 La personificación de Cristo Siervo en el ministerio

Conviene una idea final para recoger un poco los contenidos anteriores. Ante todo el diácono tiene como elemento cristológico más propio de su vida y su ministerio la personificación de Cristo Siervo. Esto significa un contacto permanente con Dios, la aceptación de su voluntad, un espíritu de pobreza y caridad desinteresadas; vivir libre ante la ostentación del mundo y prestar un servicio de sabiduría en humildad, mediante su predicación.

2. La Dimensión Eclesiológica del Diaconado y sus Tres Diaconías

- **El concepto de Iglesia.**

La palabra “Iglesia” forma parte del credo de los cristianos.

El concepto de eclesiología.

La eclesiología construye su reflexión al encontrarse con el tema de la Iglesia como sociedad jerárquicamente organizada, como Pueblo de Dios y más importante aún, como Comunidad Servidora.

Eclesiología y Diaconado.

La eclesiología extiende su reflexión mediante diversidad de formas de llamamiento y de servicio dentro de la Iglesia. Por eso el Diaconado comporta también una eclesiología. Una base muy importante del ministerio diaconal es la relación íntima entre “Diaconía” y “Koinonía” de la Iglesia, donde la “Koinonía” es símbolo de la unidad del Dios vivo y “Diakonía” es la manifestación y realización de la salvación mediante el servicio.

2.1 La Iglesia, Comunidad Ministerial

De la misma manera como se definió la eclesiología, es necesario también definir esta importante relación entre ministerios, Iglesia y Diaconado; la integración de estas tres palabras aporta elementos realmente vitales para el ministerio de los diáconos y ayuda a precisar cómo funciona el ministerio diaconal en una Iglesia ministerial.

2.1.1 El ministerio cristiano.

La expresión “ministerio cristiano” en la Sagrada Escritura hace referencia a una gran variedad de funciones. Estas funciones están encaminadas a la misión y al impulso de la vida de la comunidad. La referencia más auténtica de este ministerio es el desarrollado por los Apóstoles, que constituyen el fundamento de la predicación de la Iglesia, así que por ellos se comparte y hacia ellos también remite. Estos ministerios están relacionados también con carismas o dones particulares, inspirados por el Espíritu.

Este ministerio cristiano se encuentra muy bien enmarcado en el capítulo 18 de Mateo, aportando incluso tres novedades especialmente para precisar la manera como el ministerio reviste de “autoridad”.

El asunto resulta capital para la vida y el ministerio de los diáconos permanentes, pues precisa la manera como éstos deben desempeñarse como ministros:

La autoridad cristiana no tiene que ver con 'ser el mayor' (Mt 18,1-9); esto aparece patente con la figura de los niños y de la ausencia de algunos miembros del cuerpo.

La autoridad cristiana tiene que ver, sobre todo, con la universalidad y, por ello, con los 'excluidos' (Mt 18,10-14); de esta manera, se pide evitar el menosprecio, encaminarse hacia las ovejas perdidas de la casa de Israel.

La autoridad ha de ser en la Iglesia tan sólo una instancia última, que debe estar siempre orientada por el perdón (Mt 18,15-20); es así como se plantea el proceso de la corrección fraterna y la oración en común.

2.1.2 Los ministerios en la Iglesia.

Donde brotan los ministerios eclesiales; es en medio de la comunidad reunida. Pero para reunirse necesita razones comunes: la confesión de su fe, la aceptación de la misión, la realización de las tres grandes dimensiones de la misión: el servicio de la palabra, el del culto y el de la caridad y, además, la comunión con todas las otras comunidades con las que comparten su fe. Así, la Iglesia se realiza por comunidades y la comunidad, por ministerios.

2.1.3 El ministerio diaconal.

"El Diaconado pertenece a la estructura jerárquica ministerial de la Iglesia, forma parte del sacramento del Orden, y es un grado inferior al episcopado y al presbiterado, pero superior al laicado, en cuanto que éste no forma parte de la jerarquía". El ministerio diaconal es una fuerza de cuestionamiento y renovación para los ministerios en la Iglesia: "El Diaconado es, en definitiva, un ministerio concentrante y relevante de la nueva imagen, los nuevos problemas y las nuevas esperanzas de la Iglesia".

2.2 La Diaconía de la Palabra

2.2.1 Visión de conjunto.

El diácono junto al obispo y el presbítero, es “responsable del anuncio de la Buena Nueva de Salvación a todos los hombres; la evangelización y la catequesis constituyen el punto central de donde toma sentido la labor pastoral del diácono”. El anuncio de esta palabra brota en él ante todo de una experiencia de conversión, producida por la misma Palabra; esa experiencia le aporta su principal autoridad. Por eso el diácono “se identifica con la palabra anunciada, pues en sentido pleno es el servidor de la palabra”.

2.2.2 El aporte del Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes.

El Directorio desarrolla con precisión cinco aspectos centrales del ministerio de la palabra en la vida de los diáconos:

El diácono es un “Proclamador del Evangelio”.

Así recibe el Evangelio en el rito de ordenación:

“Recibe el Evangelio de Cristo, del cual te has transformado en su anunciador”. Predicar para él es una función abierta, en colaboración con el obispo.

Para ejercerla debe prepararse y dejarse guiar por el Magisterio. Además debe comunicar su fe al hombre de hoy con un método actualizado.

El diácono es un “Ministro de la palabra”.

Le es propio proclamar el Evangelio y predicar la Palabra de Dios; su facultad nace del mismo sacramento. Su predicación debe tocar con la verdad la conciencia humana.

Corresponde a su misión, según se le encomiende, la homilía y la catequesis. La homilía debe prepararla en la oración y el estudio; la catequesis debe partir del ámbito personal y familiar y además, en su contenido debe ser segura, completa y fiel.

Debe aplicarse a la “Nueva Evangelización”.

Para hacerlo, debe colaborar en programas diocesanos y parroquiales, pero también comprometerse en el anuncio gozoso en su ámbito profesional y en los lugares ‘donde se forma la opinión pública’. Su preparación debe apuntar a constituirlo en ministro idóneo para penetrar en los ‘nuevos areópagos’ de la sociedad. También se promueve la evangelización mediante los escritos y publicaciones.

Los diáconos tienen una importante “tarea misionera”.

Son ministros de una Iglesia misionera. Su servicio es “servicio en misión” y demanda disponibilidad, según la circunstancia de cada uno, incluso para la misión Ad Gentes, es decir a los pueblos y a los territorios donde el Evangelio aún no ha echado raíces.

2.2.3 Las nuevas opciones desde la Palabra.

En una mirada de futuro, el servicio de la palabra resulta una acción fundamental de la vida y el ministerio de los diáconos. Una manera de impulsarla es mediante la aplicación de los fundamentos del carisma de la predicación y de las nuevas opciones hacia las cuales encaminan en la actualidad el ministerio de la palabra quienes lo tienen por carisma.

El diácono tiene en lo íntimo de su vocación el carisma del predicador en la Iglesia, que es patrimonio de la Iglesia misma, razón por la cual debe actualizarlo en su vida.

2.2.4 La Diaconía de la Palabra desde América Latina y el Caribe.

Desde su inicio en el continente, el Diaconado ha estado planteado al servicio del desarrollo humano, lo cual comienza con una conciencia de fe, que debe suscitar desde su apostolado, ya sea en el ámbito religioso o civil. El servicio de la palabra ha de estar encaminado a ese desarrollo humano, mediante una actividad evangelizadora intensa, que haga óptima la iniciación cristiana de los fieles, pero también su proceso de maduración en la fe. Ese ha de ser un propósito central de la diaconía de la palabra en el continente.

2.3 La Diaconía de la Liturgia

2.3.1 Visión de conjunto.

La Diaconía de la liturgia en su visión de conjunto tiene tres momentos muy bien establecidos por LG 29:

La celebración de los sacramentos, incluida la participación en la eucaristía; la administración de sacramentales y la presidencia del culto.

En esta triple dimensión se ubica el ya mencionado “servicio de las mesas” que está asociado a estos tres momentos, tal como lo muestra la tradición patristica. Son muchos los testimonios de los primeros siglos que hacen evidente su importancia, en asocio de las otras dos diaconías.

A manera de visión de conjunto, debe destacarse que el Concilio Vaticano II amplió las funciones diaconales e hizo de éste un ministro ordinario de importantes funciones litúrgicas reservadas antes sólo al sacerdote, tales como:

- Administrar solemnemente el bautismo
- Reservar y distribuir la eucaristía
- Asistir a los matrimonios en nombre de la Iglesia y bendecirlos
- Llevar el viático a los moribundos
- Administrar sacramentales
- Presidir el rito de funerales y de sepultura
- Presidir el culto y la oración de los fieles

Este nuevo espacio abierto desde el Concilio ha representado una ayuda realmente importante a la pastoral y ha favorecido su inserción más apostólica en el ámbito parroquial especialmente.

2.3.2 El aporte del Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes.

A su vez, el Directorio respecto de la diaconía de la liturgia o “martyria”, aborda nueve aspectos. De la triple diaconía, es la que recoge mayor cantidad de contenidos, lo cual pone en evidencia además una tendencia fuerte hacia lo litúrgico. Los aspectos son los siguientes:

“Servicio a la obra de la santificación”.

Recuerda la importancia del servicio del altar, como misión propia, inconfundible, distinta del servicio de los fieles no ordenados y a la vez, distinta del sacerdocio.

El diácono en ese servicio representa al pueblo fiel sirviendo al misterio de Cristo. Su participación en la liturgia es también fuente de gracia sacramental y demanda competencia.

“Estilo celebrativo”.

Cada celebración es sagrada para el diácono, además de ser fuente de gracia y santificación. Debe vivirse en humildad, por cuanto sobrepasa la dignidad del ministro y mediante la adecuada celebración debe promover la participación consciente y la fe de los fieles.

“Ayuda al obispo y a los presbíteros en las celebraciones”.

Recordando el C.I.C., el catecismo y la Tradición de la Iglesia, se evoca esta diaconía, motivando la participación ministerial visible al pueblo. Debe incrementar todo aquello que embellezca y dignifique la liturgia y ser fieles a las sanas costumbres del rito. Algo importante es destacar el servicio del diácono a la preparación de los fieles a la liturgia y su atención pastoral al término de ésta.

El diácono, ministro del “Bautismo”.

Es ministro ordinario de este sacramento, junto con el obispo y el presbítero, sin embargo el Directorio pareciera insistir más en la dependencia del diácono para celebrarlo, que en la riqueza de hacerlo. Se le da gran importancia a su misión en la preparación de este sacramento.

Su servicio en la “Eucaristía”.

El diácono asiste a los ministros ordinarios de ésta: obispo y presbítero. “En el altar desarrolla el servicio del cáliz y del libro; propone a los fieles las intenciones de la oración y los invita a darse el signo de paz”. También le es propio proclamar la divina Escritura. Es ministro ordinario de la comunión dentro y fuera de la misa. El Directorio recoge algunos elementos históricos importantes, como la exposición con el Santísimo, la bendición eucarística, así como la presidencia de celebraciones dominicales en ausencia del presbítero

Su servicio al sacramento del “Matrimonio”.

Es un número notable, por cuanto destaca el servicio del diácono a la pastoral familiar, de manera integral, desde la catequesis presacramental y la preparación de los novios hasta la celebración del sacramento y el acompañamiento a los matrimonios desde su propia experiencia de vida.

El “Cuidado pastoral de los enfermos”.

El Directorio de entrada cierra el tema sobre la posible administración de la unción de los enfermos, que ha sido asunto en discusión durante siglos. No así respecto del cuidado pastoral a éstos, mediante la catequesis, la preparación a la unción y la recepción del viático.

La “Liturgia de las Horas”.

Recuerda su obligación de celebrarla, según lo establecido por las Conferencias Episcopales. Resulta interesante como Diaconía la promoción de la participación de los fieles en esta oración de la Iglesia.

Su participación en “Sacramentales y exequias”.

Es ministro ordinario de los mismos. Puede impartir en ellos las bendiciones de la Iglesia y presidir exequias y rito de sepultura, no habiendo presbítero.

2.3.3 Las nuevas opciones desde la Liturgia.

Evidentemente, la perspectiva más nueva planteada sobre la diaconía de la liturgia no tiene que ver tanto con la materia ni la forma de la misma, sino con su comprensión, como diaconía integradora del ministerio diaconal. Este planteamiento que sostienen algunos teólogos en la actualidad apunta a una diaconía litúrgica que articule y una todo el ministerio diaconal; es decir, que se constituya en el centro, o el corazón de múltiples tareas.

2.3.4 La Diaconía de la Liturgia desde América Latina y el Caribe.

Esta diaconía tiene para su ministro en este continente un objetivo central: la construcción de las comunidades cristianas. La liturgia apunta a la consolidación de esas comunidades. Esto va más allá del simple cumplimiento de rúbricas o normas que careciendo de un fin, perderían toda su fuerza como símbolo. Toda acción litúrgica en la cual el diácono se desempeñe está así encaminada a la renovación del Pueblo de Dios en su fe y su propósito de seguimiento del Señor. Para que esto sea posible es necesario intensificar el diálogo entre la Palabra de Dios y la situación concreta.

Existe una insistencia marcada en el continente respecto de la vida familiar. La liturgia no está ausente de esto. Así, se plantea dentro del ministerio litúrgico del diácono encabezar la oración familiar, tanto personal como comunitaria en el hogar. También “orienta la vida religiosa de la familia a participar en las funciones litúrgicas y los ejercicios piadosos de la comunidad”. Pero esta incidencia familiar no queda ahí; también ayuda a una participación más activa al menos de algunos miembros de la familia especialmente en la liturgia parroquial, mediante algún ministerio.

El Directorio para el Diaconado en México propone la celebración de bautismos colectivos, para una atención pastoral más amplia y también desarrolla el tema de la celebración del matrimonio en peligro de muerte, para lo cual concede facultades especiales. Los sacramentales se restringen a la obtención de facultades; se les pide el rezo diario de laudes y vísperas y la realización del retiro anual. Por otra parte se recuerda que el ministerio no es una excusa para el descuido del hogar.

Finalmente, una diaconía que va cobrando fuerza en el continente es la pastoral funeraria, no sólo por las condiciones de violencia que cobran vidas frecuentemente en algunos países, sino porque con frecuencia mucha gente que asiste a exequias está alejada de la Iglesia. Así, este momento viene a constituirse además en un momento celebrativo de conversión y reencuentro con Dios.

2.4 La Diaconía de la Caridad.

2.4.1 Visión de conjunto.

Evidentemente hay dos notas que mueven en general esta Diaconía en la Iglesia: el servicio caritativo y la administración de los bienes; a veces incluso se confunden: “No se entiende por servicio caritativo solamente la distribución de bienes materiales que cubren momentáneamente las necesidades, sino que es urgente la promoción humana, la formación de líderes, la alfabetización, la educación liberadora, la actuación como técnicos en las diversas ocupaciones, etc.”. Tampoco se trata de un patrimonio exclusivo de los diáconos, pues todo el pueblo cristiano está llamado a servir como Jesucristo; el diácono es más bien un signo visible de esa diaconía del pueblo cristiano.

2.4.2 El aporte del Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes.

Curiosamente, este tema de tanta importancia pareciera ser tratado de manera un tanto genérica en el Directorio. Son dos números de contenido doctrinal, aunque con pocas precisiones respecto de los espacios propios para ejercer esa caridad.

“Servidores del pueblo de Dios”.

Se insiste en el valor del servicio humilde, de manera misericordiosa y activa. Su autoridad en comunión, y en asocio del propio carisma, también es servicio de caridad.

“Servicio de la caridad”.

Citando el Pontifical Romano, se recuerda el servicio a los más pobres y débiles. Son afines a su diaconía las obras de caridad diocesanas o parroquiales y el servicio de la caridad mediante la educación cristiana. También se le vincula al apostolado con jóvenes y al mundo profesional, así como a la promoción de la vida. Se les pide ir más allá de toda ideología para no privar a nadie de su servicio. Finalmente, se destaca su servicio caritativo mediante la administración de bienes, incluso en el ámbito de la diócesis y también el impulso de las obras de servicio social.

2.4.3 Las nuevas opciones desde la Caridad.

Evidentemente, la misma opción de caridad asumida por el diácono permanente en el mundo civil lo encamina a ser dentro de la sociedad un signo de la caridad de los fieles. Al respecto, resulta novedosa la aplicación de la acción caritativa de los fieles expuesta por el Concilio Vaticano II, al ministerio de los laicos. Así, se pueden establecer cinco condiciones para una auténtica caridad, de las cuales el diácono se hace depositario:

“Es necesario ver en el prójimo la imagen de Dios, según la cual ha sido creado y a Cristo Señor, a quien en realidad se ofrece lo que al necesitado se da.

Respetar con máxima delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que recibe el auxilio.

No manchar la pureza de intención con cualquier interés de la propia utilidad o con el afán de dominar.

Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que se debe por razón de justicia.

Suprimir las causas y no sólo los efectos de los males y organizar los auxilios de tal forma que quienes lo reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos”.

2.4.4 La Diaconía de la Caridad desde América Latina y el Caribe.

Este es un tema de gran proyección en el continente, quizás por las mismas condiciones en las cuales se encuentran los pueblos de América Latina y el Caribe. Conviene mencionar algunas.

El tema familiar vuelve de nuevo a cobrar su importancia, como en las dos diaconías anteriores, esta vez para hacer referencia al aspecto de la promoción humana. Es el caso de los diáconos campesinos. Al respecto se afirma: “El diácono campesino que nace y vive en una comunidad desarrollada, pobre, a veces inhumana, demuestra un estilo de vida más digno. Los cursos, jornadas, retiros, las orientaciones y pautas de la pastoral social, de promoción y liberación integral del hombre producen paulatinamente en él un cambio”.

Este cambio repercute sobre su familia en la planificación del trabajo, la utilización del tiempo, la administración y el mejoramiento de sus bienes, la formación del hogar y la posibilidad de ejercer su misión de padre de manera más humana y cristiana. Esta diaconía familiar es garantía también para su ministerio.

Con frecuencia la familia del diácono encuentra también en esta diaconía de la caridad un espacio para impulsar un servicio social de promoción humana más activo. Debe destacarse también que hay una mayor participación de los diáconos en América Latina y el Caribe en organizaciones parroquiales, especialmente en las áreas de la pastoral social y la administración.

También se dice sobre el tema de la caridad en la familia que: “El diácono permanente y en lo posible su familia, deben ser testigos calificados de la caridad cristiana, que va más allá de la simple solidaridad con las personas más necesitadas. Caridad que se compromete a reconocer en cada prójimo, la persona de Jesucristo a la que hay que servir con amor sacrificado”. Lo cual se amplía afirmando que la familia del diácono “no debe estar ajena de los compromisos sociales, educativos y políticos de la comunidad a la cual pertenece”.

A su vez, el Directorio de México insiste en la atención de las comunidades cristianas dispersas, la administración, la asistencia social y la participación en los consejos pastorales, como labores prioritarias de caridad.

No obstante, muchos diáconos en América Latina padecen la precariedad económica propia de la región, lo cual limita en muchas ocasiones su desempeño apostólico especialmente en comisiones pastorales y sociales. A pesar de esto, se continúa la búsqueda de un servicio de caridad cada vez más intenso.